

“CHILE, UNA MESA PARA TODOS”

TEMA: **MESA Y VIDA**
TEXTO: **Juan 21, 1-14**

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

- Al iniciar la *Lectio divina* nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparo mi corazón dejando mis preocupaciones en sus manos.
- Pido la ayuda del Espíritu Santo. Él me introducirá en el texto bíblico.

PASO 1: LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Pregunta Clave: ¿Qué dice el texto bíblico?

COMPRENDER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de interrogación (¿) lo que no entiendo.
- Subrayo en el texto lo que me llama la atención.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (21, 1-14)

“Poco después, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos junto al lago de Tiberíades. Estaban todos juntos Simón Pedro, Tomás “El Mellizo”, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

En esto dijo Pedro: - Voy a pescar.

Los otros dijeron: - Vamos contigo.

Salieron juntos y subieron a la barca; pero aquella noche no lograron pescar nada.

Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago, pero los discípulos no lo reconocieron.

Jesús les dijo: - Muchachos, ¿han pescado algo?

Ellos contestaron: - No.

Él les dijo: Echen la red al lado derecho de la barca y encontrarán peces.

Ellos la echaron, y la red se llenó de tan cantidad de peces que no podían moverla. Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto amaba le dijo a Pedro: - ¡Es el Señor!

Al oír Simón Pedro que era el Señor, se puso túnica, pues estaba sin ella, y se lanzó al agua. Los otros discípulos llegaron hasta la orilla en la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no era mucha la distancia que los separaba de tierra; tan sólo unos cien metros.

Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan. Jesús les dijo:
- Traigan ahora algunos de los peces que acaban de pescar.

Simón Pedro subió a la barca y bajó a tierra la red llena de peces; en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo: - Vengan a comer algo.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque sabían muy bien que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y lo repartió; y lo mismo hizo con los peces.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos. **Palabra de Dios.**

- **Preguntas para compartir la vida:**

1. ¿En qué situaciones de mi vida me he sentido desanimado o he dejado de encontrarle sentido? ¿Qué personas me han ayudado a ver las cosas de otra manera? ¿Qué me han recomendado?
2. ¿Qué sentimientos me suscita cuando alguien en la casa me está esperando con una mesa puesta y dispuesto a conversar cómo me fue en el día? Estos sentimientos, ¿tienen que ver con “la vida”? ¿por qué?
3. ¿Qué tipo de vida favorece nuestra sociedad? Al respecto, ¿cómo será la vida de nuestros familiares en algunos años más? ¿Me preocupa o no?

- **Algunas pautas para comprender el mensaje:**

Jn 21, 1-3: PESCADORES DE PECES

Pedro y sus compañeros, los pescadores de hombres, vuelven al mar a pescar peces. Al final de aquellos tres años de convivencia con Jesús y aunque Él murió y resucitó, ellos vuelven a Galilea, a lo de antes, a lo de siempre. Allí se encontraban haciendo lo que, se supone, saben hacer: pescar en el mar de Galilea o Tiberíades. Han retomado la vida del pasado como si nada hubiese acontecido. Pero algo había acontecido... en realidad, ¡algo está por acontecer en sus vidas!

Sin Cristo resucitado no “pescan nada” y, luego de un arduo trabajo, vuelven a la playa cansados. Fue una noche frustrante. Ellos, que habían sido llamados a ser pescadores de hombres (Lc 5, 10), han vuelto a ser pescadores de peces... ¡Pero no pescaron hombres ni han pescado peces!

Jn 21, 4-8: ¡ES EL SEÑOR!

Jesús se presenta y les pide echar la red al agua. Ellos hicieron algo que le cuesta mucho a un pescador experimentado: obedecerle a un extraño que manda hacer algo a quien domina el arte de la pesca. Cómo sería la autoridad de Jesús que le obedecen de inmediato y sin réplica. La cantidad de peces que pescan es tal que les cuesta recoger la red. Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto amaba le grita a Pedro: «¡Es el Señor!». Es decir, es Jesús resucitado, aquél que ha sido crucificado y que ahora se presenta vencedor del pecado y de la muerte. Es aquél que con su fidelidad al Padre derrotó la rebeldía del mundo, para consagrarlo a Dios. Es aquél que hace posible para siempre la vida y la verdad, porque Él es Vida y Verdad que, ya resucitado, vive para siempre.

Quien lo identifica es el “discípulo amado”, y así nos enseña que quien puede reconocer a Jesús y decirlo a los demás es el que ha experimentado el amor de Dios en su vida, aquél que puede decir con el apóstol: «¡Dios me amó primero!» (1 Jn 4, 19).

Jn 21,8-14: VENGAN A COMER ALGO

El reconocimiento inesperado y alegre del Señor que los acompaña y hace posible una pesca tal que ellos por sí mismos no hubieran podido realizar, se concluye con una comida. Sobre las brasas hay pan y pescados, para alimentar a los que regresan del mar a la playa. Pero Jesús también pide la colaboración de los discípulos que acaban de pescar (Jn 21, 10-11). Ambos, Jesús y sus discípulos, contribuyen a que todos compartan la comida, pero el mismo Señor se encarga de repartirla.

Todo habla de plenitud de vida. Si antes, sin Jesús, había sido un día sin fruto alguno, ahora es una tarde cuya progresiva oscuridad la alumbraba el Resucitado que ofrece alimentos y, con ellos, fiesta y comunión. La vida en Jesús está siempre unida a la luz y a la alimentación.

Se trata de 153 peces grandes, número que -según la traducción griega de la Biblia- es la cantidad de las naciones existentes en tiempos de Jesús. Ellos, que no habían pescado hombres ni peces, vuelven a ser invitados a ir a las naciones del mundo entero a “pescar” a la humanidad para Jesús. En la intimidad de una comida, con el descubrimiento fresco en el corazón de que quien está junto a ellos es el Señor, se renueva la misión: cuentan ahora con el Resucitado que garantiza los frutos de la pesca de hombres. Y se renueva la misión en el contexto de esta comida que evoca la Eucaristía: «Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y lo repartió». La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Jesús resucitado y, alimentados con este Pan, se sale a pescar a la humanidad para el Señor resucitado.

PASO 2: MEDITACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué me dice el texto bíblico?

ACOGER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra donde siento que Jesús me habla en forma personal.

- **Algunos puntos para meditar:**

«Jesús les dijo: Echen la red al lado derecho... Ellos así lo hicieron»

¿Escucho la voz del Señor?, ¿cómo la escucho y con qué frecuencia? ¿Dejo que conduzca mi vida?, ¿en qué se nota?

«Simón Pedro subió a la barca y bajó a tierra la red llena de peces»

¿Dónde tendré que “echar” las redes de mi vida para que la “pesca” sea hoy fecunda? ¿Me dejo sorprender por la fecundidad y generosidad de Dios?

«Jesús tomó el pan en sus manos y lo repartió»

En la Eucaristía, Jesús se me regala como alimento de vida en su Palabra y en su Cuerpo: ¿con qué disposición estoy recibiendo este alimento? ¿Cómo lo estoy repartiendo para que otros tengan la vida plena que nos ofrece Jesús?

PASO 3: ORACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué le digo al Señor?

RESPONDER A LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

- Preparo mi momento de oración repitiendo en mi interior una y otra vez: “¡Jesús es mi Señor!”

- Le pido al Señor que me conceda “los peces” o frutos que necesito para responderle con generosidad, para tirarme al agua como Pedro y acudir a la mesa que me tiene preparada. Le doy gracias por todas las veces que ha compartido su comida conmigo y mi comunidad: por la alegría del encuentro, por la Palabra que nos explican, por los dones que se ofrecen, por el Pan de vida que se comulga... Le pido que me enseñe a entregar lo que Él me da...

- Comparto mi oración guiado por **el asterisco** que he puesto en el texto.

PASO 4: CONTEMPLACIÓN y ACCIÓN

Pregunta Clave: ¿A qué me invita el Señor?

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

- Escribo una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que me ayuda a descubrir el amor de Dios por mí y me invita a seguir las enseñanzas de Cristo.
- Dejo que el Señor me muestre su Rostro y me consuele, me indique caminos a seguir. Gozo de su presencia... Es el Señor resucitado que me prepara una comida que suscita vida eterna.
- Me quedo en silencio, dejando que el Señor me haga ver por qué puse **esa palabra frente a** tal o cual palabra o frase... Pienso un momento en lo que el Señor me pide que cambie...